

LA FINANCIACIÓN DE LA MUJER: CLAVE PARA EL DESARROLLO

En los últimos años la preocupación de los gobiernos por equiparar las oportunidades económicas y sociales entre los hombres y las mujeres ha venido aumentando. Recientemente la comunidad internacional ha centrado su atención en formular políticas e implementar mecanismos que, como las microfinanzas, permitan mejorar las condiciones de acceso de la mujer a los servicios financieros.

En Colombia se ha dado un avance importante en cuanto a la participación de la mujer en los mercados laborales y financieros formales. Esta transformación social ha tenido y continuará teniendo impactos significativos sobre el desarrollo económico colombiano.

La igualdad de género

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) proclamados en 2000 por la Organización de Naciones Unidas (ONU), con el propósito de combatir la pobreza y mejorar las condiciones de vida de millones de personas en el mundo hasta 2015, llamaron la atención internacional sobre la importancia de promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer. Para la ONU este es un elemento dinamizador de la economía y una condición necesaria para promover un mayor bienestar social.

Además de contribuir al crecimiento económico, este objetivo es considerado como una herramienta poderosa complementaria para avanzar en otros frentes de la agenda de desarrollo mundial tales como aumentar la enseñanza primaria universal, disminuir los niveles de

mortalidad infantil y materna, y detener la propagación del VIH/SIDA.

A mitad de camino de cumplirse la fecha trazada por la ONU, las cifras disponibles confirman un avance relativo hacia la paridad de género. Los índices de matriculación en todos los niveles han aumentado y el número de mujeres analfabetas ha disminuido. Sin embargo aún queda camino por recorrer, la UNESCO estima que a nivel mundial existen 43 millones de niñas en edad escolar que aún no asisten a la escuela, y que 63% de los 137 millones de jóvenes analfabetos son mujeres¹. En algunas regiones como América Latina y el Caribe, las niñas con matrículas tienen mayor posibilidad de completar la secundaria que los niños, pero al finalizar sus estudios son ellos quienes con mayor facilidad logran conseguir un trabajo remunerado².

En el caso de Colombia, el censo de 2005 del DANE reveló que no existe una diferencia significativa en el acceso a la educación ni en las limitaciones para aprender o entender entre hombres y mujeres. Por el contrario, a medida que aumenta el nivel de educación, la participación de la mujer se ubica por encima de la de los hombres, lo que debería reflejarse en mayores oportunidades laborales y en una mejor remuneración femenina (gráfico 1).

El mercado laboral

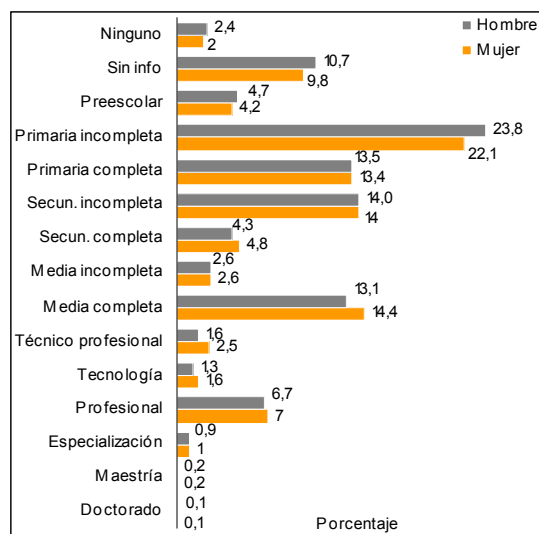
Tradicionalmente ha existido una inclinación cultural y económica para que la mujer desempeñe las labores del hogar

¹ UNESCO. Global Monitoring Report: Strong Foundations: Early Childhood Education, 2007.

² Buvinic and M. King, Finance and Development, IMF, 2007.

mientras que el hombre trabaja³. En Colombia, 34,3% de las mujeres realizaron oficios en el hogar la semana anterior al censo, frente a 48,2% de hombres que trabajaron.

Gráfico 1
Población de 3 años o más, por nivel educativo alcanzado



Fuente: Dane. Censo 2005.

Tanto en América Latina como en Colombia, el desempleo femenino ha sido tradicionalmente mayor que el masculino y la brecha ha permanecido constante en el tiempo, afectando especialmente a las mujeres más jóvenes. Pese a este panorama, en los últimos años las oportunidades laborales para éstas han empezado a ampliarse. Según la ONU la participación femenina en el empleo asalariado no agrícola de la región aumentó 5 puntos porcentuales entre 1990 y 2005⁴.

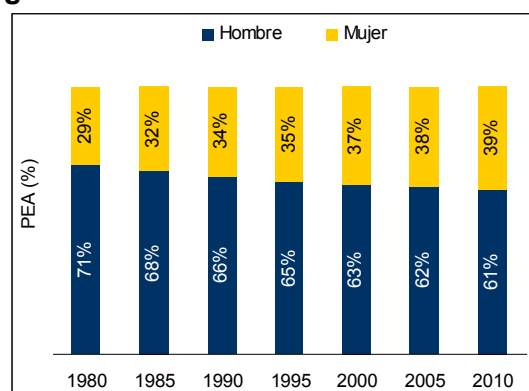
Colombia no ha escapado a esta tendencia. Las cifras disponibles a 2005

³ La distribución de labores es el resultado de un proceso de decisión intrafamiliar en el que se considera la rentabilidad y las habilidades de las partes. Ver: Becker, 1991. A Treatise on the Family. Harvard Press. Para una referencia del caso colombiano ver: Posada y Arango, 2002. *La Participación laboral en Colombia*, Banco de la República.

⁴ The Millennium Development Goals Report 2007, Naciones Unidas.

muestran que de cada 100 mujeres en edad de trabajar, 39 hacían parte de la población económicamente activa (PEA), frente a 26 que había en 1980. Los pronósticos de la Cepal indican que en el 2010, 40% de la PEA en el país estará compuesta por mujeres, lo que significaría un incremento de 10 p.p. en 25 años (gráfico 2).

Gráfico 2
Población económicamente activa por género



Fuente: Cepal

La mayor participación laboral femenina ha estado influenciada por la transformación que ha tenido el papel de la mujer en la economía y en la sociedad durante los últimos años. La tasa de fecundidad ha venido descendiendo continuamente desde 1965⁵, y mientras que en la década de los sesenta las mujeres colombianas tenían en promedio seis hijos, hoy tienen menos de tres.

Adicionalmente, el número de mujeres responsables de la manutención propia, de los hijos y del hogar en su conjunto aumentó de 22% a 30% entre 1985 y 2005. Según el Dane, la mayoría de estas mujeres jefe de hogar tienen 45 años o más de edad, y el mayor nivel educativo alcanzado está en la primaria.

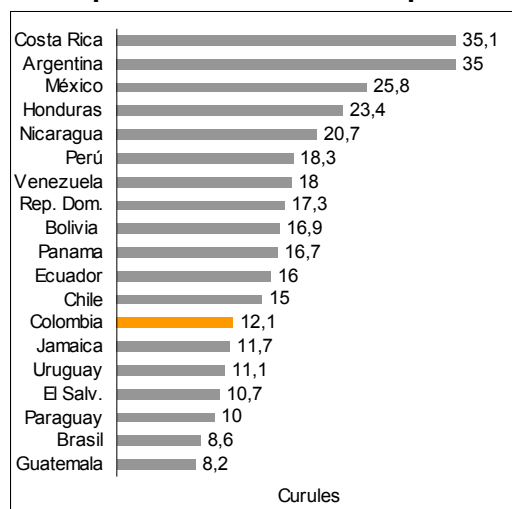
La importancia que ha adquirido la jefatura femenina de los hogares, sumado a

⁵ Esta tendencia se explica entre otras cosas por el mayor uso de anticonceptivos modernos, el aumento de la escolaridad femenina y las transformaciones culturales.

la mayor disponibilidad de tiempo para desarrollar actividades productivas, ha impulsado a las mujeres a incursionar en el mundo laboral.

Hoy son varios los sectores económicos con alta representación femenina. Dentro de ellos se destaca el caso del sistema financiero, en donde participan con 58%⁶. En la política, a pesar de ser uno de los segmentos laborales donde la participación es más reducida, también ha venido creciendo y alcanza, el 12% en el caso del Congreso⁷ (gráfico 3).

Gráfico 3
Participación femenina en la política



Fuente: Cepal

Pese a los esfuerzos por derribar los obstáculos para que la mujer acceda a la fuerza laboral, aún persisten barreras en la contratación que la ponen en desventaja. De acuerdo con la ONU, a nivel mundial 60% de la fuerza laboral que no percibe ningún tipo de remuneración por su trabajo está centrado en mujeres. En Colombia la diferencia entre los salarios femeninos y

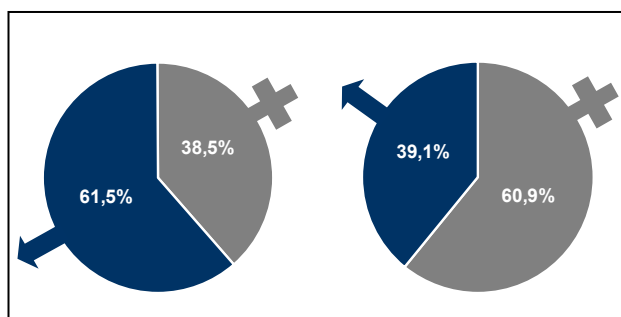
masculinos se acerca a la paridad, a pesar de que las mujeres ganan menos que los hombres, en especial en los rangos con mayor educación. Las cifras de la Cepal indican que por cada \$100 que gana un hombre con más de 13 años de educación, la mujer gana \$79,4.

Las microfinanzas y la mujer

Existe una extensa literatura que vincula el acceso y el uso de los servicios financieros con el progreso económico. La experiencia internacional y algunos estudios especializados, sugieren que el microcrédito es una herramienta financiera poderosa para estrechar este vínculo. El desarrollo de estas metodologías de financiamiento permite que las personas exploten oportunidades de negocios, que pueden volverse rentables cuando pueden acceder a recursos a tasas de interés significativamente menos onerosas que las que priman en los mercados informales.

Buena parte de las tecnologías de microcrédito han estado dirigidas a la población femenina, desde sus primeros desarrollos en la década del setenta. Aunque el alcance del microcrédito se ha ampliado hacia las familias de bajos ingresos, las mujeres siguen ocupando un puesto preponderante. Actualmente el 61% de los clientes de microcrédito en el mundo son mujeres (gráfico 4).

Gráfico 4
Clientes mujer de microcrédito



Fuente: State of the Microcredit Summit Campaign Report 2006.

Detrás de esta tendencia hay argumentos económicos y empíricos

⁶ Encuesta de Responsabilidad Social Empresarial de Asobancaria a diciembre de 2006.

⁷ La incursión de la mujer en las estructuras con poder de decisión, suele impulsar la expedición de normas dirigidas a la promoción de la mujer y la equidad de género. Ver: Milosavljevic, 2007. *Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina*. Cepal y UNIFEM.

sólidos. Diversos estudios señalan que la rentabilidad económica de los préstamos a las mujeres es superior a la de los hombres⁸.

El acceso de la mujer a la financiación le otorga autonomía y potencia sus capacidades empresariales, además tiende a preocuparse más por la educación, la salud, y en general, de la calidad de vida de sus hijos de lo que lo hace el hombre.

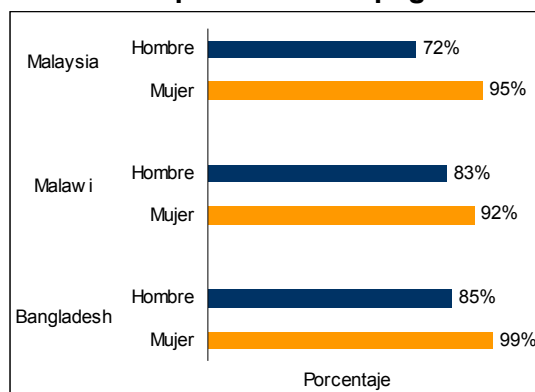
Un programa de microfinanzas en Nepal encontró que el 68% de sus clientes femeninas empezaron a tomar decisiones cruciales como la educación de los hijos, la compra de vivienda y la planeación de la familia. Resultados similares se obtuvieron en Bangladesh, en donde una encuesta a 1300 personas mostró que las mujeres con acceso al microcrédito tenían más autonomía en sus hogares que aquellas que no habían recibido recursos productivos. En Bolivia, Ghana y Filipinas, las investigaciones han destacado la mejora en la autoestima y reputación femenina, y la disminución en la violencia familiar como consecuencia del acceso al microcrédito⁹.

Además de tener un impacto sobre el desarrollo económico y mejoras en las condiciones de vida de la población femenina, existe evidencia de que la financiación a la mujer es menos riesgosa que la del hombre. La razón que subyace es que las mujeres suelen ser más conservadoras en sus decisiones de inversión y se caracterizan por tener mayor disciplina de pago que los hombres. En países como Malawi, Bangladesh y Malasia, más del 90% de las mujeres pagan su crédito sin ninguna demora (gráfico 5)¹⁰.

En Colombia también hay evidencia en la misma dirección. En los segmentos de tarjeta de crédito, vivienda y consumo, las mujeres tienen menores tasas de morosidad que los hombres. En el caso de los créditos

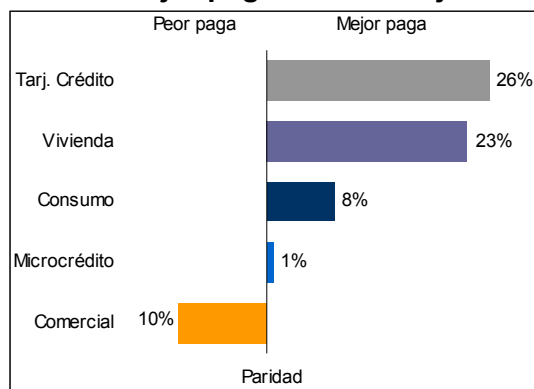
comerciales en cambio, los hombres cumplen mejor sus obligaciones bancarias. En el microcrédito, el nivel de morosidad de hombres y mujeres está muy cerca de la paridad (gráfico 6).

Gráfico 5
Cientes sin problemas de pago



Fuente: Morduch, Armendáriz de Aghion, 2006.

Gráfico 6
Qué tan mejor paga son las mujeres



Fuente: Asobancaria

La bancarización de la mujer

Existe un gran interés de parte de la banca por acompañar el proceso de desarrollo de la mujer con una oferta de productos cada más acorde con sus necesidades. Los datos de bancarización que se han venido construyendo para hacer seguimiento de las condiciones de acceso a servicios financieros de la mujer, así lo demuestran.

A marzo de 2007, 41% de los 3,7 millones de personas con un crédito eran

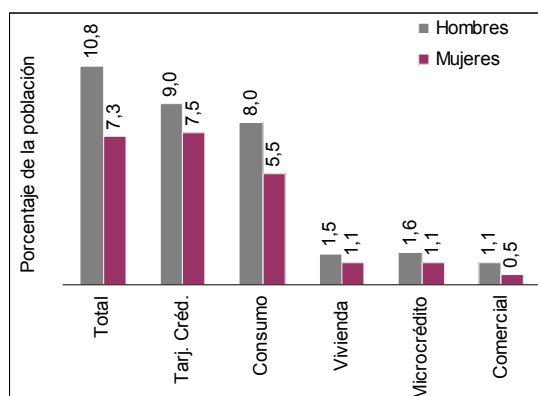
⁸ Armendáriz de Aghion y J. Morduch, 2006. *The Economics of Microfinance*. MIT Press.

⁹ E. Littlefield, J. Morduch y S. Hashemi, 2003. *Is microfinance an effective strategy to reach the Millennium Development Goals?* Cgap.

¹⁰ Op. Cit. Armendáriz de Aghion y J. Morduch.

mujeres. Esto significa que cerca de 7,3% de la población femenina colombiana tiene una relación crediticia con la banca (gráfico 7).

Gráfico 7
Acceso al crédito bancario*



*Cifras a marzo de 2007.

Fuente: Asobancaria, DANE, Censo 2005.

En la actualidad 1,1% de las mujeres utilizan el microcrédito. Si bien la cifra aparenta ser modesta, es importante tener en cuenta que este es un segmento crediticio que apenas comienza a desarrollarse en el país, y que recién se está constituyendo como uno de los pilares de la bancarización de personas de bajos ingresos. De hecho, el microcrédito ha sido un canal muy dinámico para la bancarización de la población femenina. En 2002, 39,8% de las personas que tuvieron su primera relación crediticia con la banca a través del microcrédito fueron mujeres. Este porcentaje ha venido aumentando y alcanzó 45% en junio de 2007 (gráfico 8).

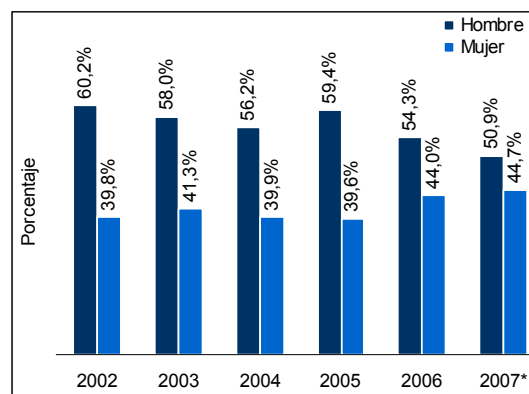
Comentarios finales

Con la declaración de los ODM, la ONU lanzó un llamado a la comunidad internacional para avanzar hacia la igualdad de género, especialmente en temas de educación, salud y trabajo.

Los esfuerzos por dinamizar la participación femenina en el mercado laboral han sido exitosos, en un contexto de menores tasas de fecundidad e incrementos en el número de hogares con jefatura

femenina. Si bien persisten barreras laborales que es preciso desmontar, los mercados financieros han acompañado adecuadamente la mayor participación de la mujer en la formalidad económica. Los datos de bancarización desagregados por género que ha construido la Asobancaria, muestran que en Colombia se replica esta tendencia mundial. Al igual que en otras partes del mundo, el microcrédito se ha convertido en un mecanismo crucial para facilitar el acceso de la mujer a los servicios financieros formales.

Gráfico 8
Bancarización con microcrédito



*Cifras a junio de 2007.

Fuente: Asobancaria.

No hay duda de que cada vez más la mujer cobra mayor importancia dentro de la estrategia de bancarización y profundización del sector financiero colombiano. La alta rentabilidad socioeconómica del crédito a la población femenina acompañada de su buen perfil de riesgo garantizará que hacia el futuro se consolide esta tendencia.